Ofrendas

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS

Instituto Pastoral Apóstol Santiago

2

OFRENDAS

Desde muy antiguo la humanidad ha presentado sus ofrendas al Señor. "Lo mejor es para Dios", se decía la gente, y a Él se le entregaba lo más hermoso y lo más valioso que el hombre era capaz de cosechar. Los pastores le reservaban el cordero más hermoso. Los agricultores le presentaban las primeras espigas o los primeros frutos de sus cosechas. Durante muchos años en el Templo de Jerusalén se ofrecían diferentes animales en sacrificio para Dios…

Cuando María y José acudieron al Templo de Jerusalén, para presentar al niño, también hicieron la "ofrenda" que se prescribía a los más pobres: un par de tórtolas o de pichones, como un signo de entrega y de consagración de su hijo primogénito (Lucas 2, 22-24).

Años después, cuando Jesús sanó de su enfermedad a unos leprosos, les ordenó presentarse a los sacerdotes para hacer la "ofrenda" prescrita por Moisés. En otra oportunidad, "Jesús estaba viendo cómo los ricos depositaban sus ofrendas en las alcancías del templo. Vio también a una viuda muy necesitada que echó allí dos monedas de poco valor. Y dijo: "Les aseguro que esa viuda pobre ha echado más que todos los demás, porque ésos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado desde su pobreza todo lo que tenía para vivir" (Lucas 21, 1-4).

En la actualidad, cuando vamos al templo a nuestra reunión dominical, ofrecemos pan y vino, "frutos de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos"... Ellos junto con ser un regalo de Dios, son también producto del sudor humano. Es esa humilde ofrenda de nuestras manos la que se va a convertir en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

Pero con el pan y en el vino presentamos mucho más: nos ofrecemos nosotros mismos al Señor, con nuestras alegrías y tristezas, con nuestros anhelos y trabajos, con las personas que amamos y con todo lo que tenemos. Al altar llevamos con gratitud las actividades que hemos realizado en la semana que termina, y pedimos la compañía de Dios para la semana que se inicia.

Hay que recordar, eso sí, que la mejor ofrenda para Dios es la que realiza su propio Hijo Jesucristo. Él se ha entregado en sus manos. Él se ha ofrecido en sacrificio. Él le ha dado lo más intenso de su vida y de su amor. Contemplando esa entrega San Pablo enseña: "sean imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como **ofrenda y sacrificio** de suave olor a Dios" (Efesios 5, 2). De ahí que nuestra propia ofrenda, unida a la de Jesús, "imitándolo a Él", es la mejor manera de disponer nuestra vida a favor de los demás.

En nuestra reunión dominical también se hace otro gesto muy valioso: en el momento de la ofrenda se recoge nuestro aporte en dinero. Es bueno ser generosos con la ofrenda. Con ella se ayuda a los gastos de la Iglesia y a mejorar el servicio de la comunidad. Ella es también un pequeño "signo" de nuestro salario y de nuestros bienes, que agradecemos y ofrecemos al Señor.

También con este dinero siempre la Iglesia ha ayudado a los más pobres. Así lo leemos en una Catequesis sobre la Misa escrita en el siglo II: *"Los que están en la abundancia y tienen voluntad dan lo que les place, cada uno por su propia elección... Y lo que se reúne se deposita cerca del presidente, que asiste a los huérfanos y a las viudas..., y se cuida de socorrer a todos los que se hallan en necesidad*" (San Justino).

Todo esto es bueno y necesario. Pero, lo más importante es presentar a Dios el propio corazón. Así nos ponemos en las manos de Dios, para que Él haga lo que quiera de nosotros.

Vivir en manos de Dios, es vivir en la confianza. Servir en manos del Señor es multiplicar el pan, el trabajo, la alegría.

Sugerencias:

1. Dar tiempo a la ofrenda y a la colecta. Que esta sea presentada junto a los dones eucarísticos. Esto se puede hacer en breve tiempo, mientras se canta, cuando se cuenta con suficientes personas para recoger la ofrenda.

2. Dar a la limosna de este Domingo un objetivo social muy definido.

1. Canto: "Después de preparar"… por su significado y porque da tiempo para hacer una procesión de ofrendas sin apuros.